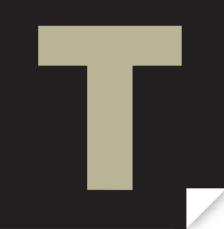


Franz Kafka



Cuando despertamos

TXANI RODRÍGUEZ

El primer libro de Kafka que leí fue 'La metamorfosis' y creo que me acerqué a sus páginas demasiado pronto. Supongo que aquella experiencia lectora podía recordar a la manera en la que entrábamos en esos primeros bares de juventud, oscuros, que recorriámos casi a ciegas, deslumbrados aún por la luz del exterior, envueltos en las volutas de humo, sin entender del todo qué pasaba allí. Seguramente tampoco entendí todo al leer, pero me gustó la historia, esa alegoría mantenida con pulso admirable hasta el final. Recuerdo que se la recomendé a una persona cercana, no demasiado habituada a la lectura, que atravesaba una depresión. No habría otros libros, dirán ustedes. El caso es que al cabo de los años, un día, no sé por qué, le pregunté si recordaba el relato aquel sobre el hombre que despertaba convertido en un bicho —una cucaracha, un escarabajo, tal vez—, y si le gustó. Para mi sorpresa, la respuesta fue afirmativa. Desde luego, el argumento no parece el más indicado para hacer frente a una crisis emocional; sin embargo, la historia llega y aun sin entenderla completamente, nos interpela. Creo que muchísimas personas se sienten solas, raras, feas, incomprendidas por su propia familia y desboradas por el trabajo alguna vez. Gregor Samsa soy yo. Habla de nosotros, y su voz no solo se mantiene vigente, sino que resulta moderna.

No cuesta traer al presente al protagonista de 'Un médico rural', un relato que atesoro en una colección homónima publicada por Impedimenta. A ese médico lo requieren para que atienda a un enfermo, pero no tiene cómo desplazarse. «Mi caballo había muerto la noche anterior, los esfuerzos de este helado invierno lo habían agotado», leemos. Un desconocido le ofrecerá sus animales, pero se arrogará a cambio el derecho a hacer lo que quiera con Rosa, la criada del médico. El protagonista será arrastrado, casi sin voluntad, por una situación pesadillesca. Yo me preguntaba al leerlo por los caballos de nuestra

No hay realidad sin absurdo y los personajes de Kafka hablan de nosotros. Muchísimas personas se sienten raras, feas, incomprendidas alguna vez

sanidad y por cómo de largo y helado será su invierno.

Franz Kafka estudió Derecho obligado por su padre, con quien mantenía una relación muy complicada. Alfred Weber, hermano de Max Weber, dirigió su tesis doctoral. A Kafka le impresionó la forma en que analizaba la sociedad industrial y sus peligros, unos peligros que él mismo constató cuando trabajó como pasante en una agencia de seguros de accidentes laborales. En 1925, se publicó 'El proceso'—yo lo tengo en una notable edición de Nórdica—. El protagonista de esta novela se ve obligado a defenderse de una acusación cuya naturaleza desconoce; y de nuevo, recibo la impresión de que dialoga con nuestros días. Unas ráfagas del libro: «Alguien debía de haber hablado mal de Josef K. Puesto que sin haber hecho nada malo, una mañana lo arrestaron». / «Durante la mañana siguiente, K. esperó día tras día una notificación». / «K. no se asustó por el hecho de haber encontrado también allí negociados del tribunal, se asustó sobre todo de sí mismo, de su ignorancia en los asuntos judiciales». Josef K. somos todos, ¿no creen?

En el prólogo de 'Los hijos', editado hace poco por Nocturna, me topé con unas líneas de sus diarios referidas al relato 'El fogonero': «No hay mejor crítico que yo cuando leo en voz alta en presencia de mi padre, que estuvo escuchando de muy mala gana. Muchos pasajes planos junto a profundidades manifiestamente inaccesibles».

Lo imagino inseguro al leer, como él era —calificó 'La metaformosis' como pasable— con voz temblorosa y la mirada algo esquiva, mientras

en su interior asomaba la cucaracha. El simbolismo, que él reinventó al desnudarlo de moralejas, estaba en su interior, la extrañeza convivía con él, con sus miedos, que eran muchos, y con su lucidez. No hay modernidad sin honda, ni realidad sin absurdo. Seguramente por eso, pudimos entender 'La metaformosis' en aquellas lecturas desinformadas: el bicho, en el espejo del día a día.

